

Yo soy Adila

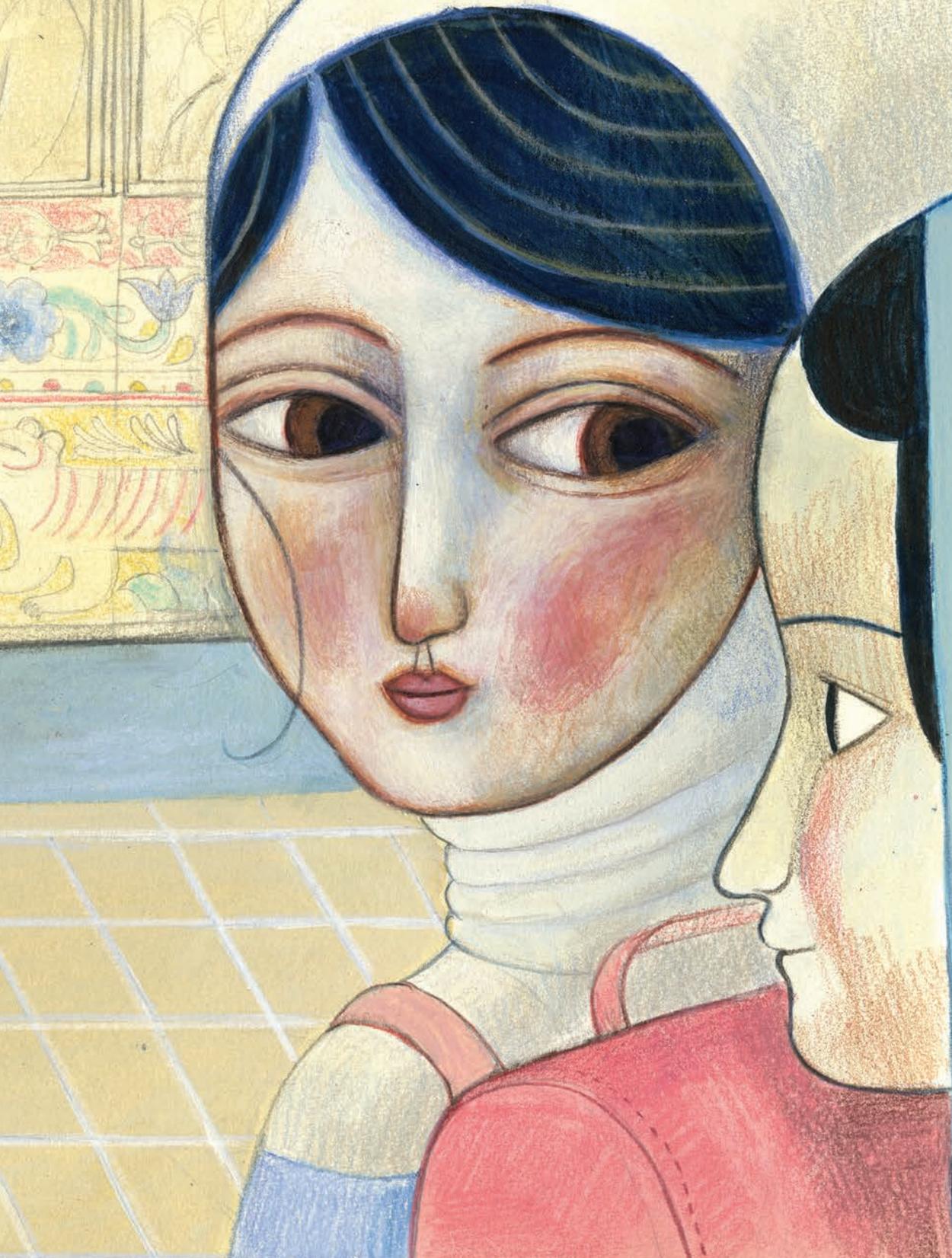
Historia ilustrada de Malala Yousafzai

Fulvia Degl'Innocenti - Anna Forlati

miau

An illustration showing a woman in a white vertically striped dress on the left, her hand resting on a wooden tray filled with dark, oval-shaped objects. Below the tray is another tray containing several round, orange-colored items. On the right, the front corner of a car is shown, decorated with intricate floral and geometric patterns in red, yellow, and blue. The car has a large, dark wheel with a gold hubcap. The background is a solid blue color, and the floor is a yellow and white checkered pattern.

La carita ovalada de Adila está rodeada por el velo blanco que le cubre la cabeza. Un mechón de pelo, oscuro como sus grandes ojos, le cae sobre la mejilla. Aprieta el paso con la mochilita rosa sobre las espaldas al lado de su amiga Fátima.



A Adila le gusta ir al colegio, sobre todo ahora que ha aprendido a leer bien y que recita de memoria los versos del Corán y las leyendas de su tierra, el Swat, en Paquistán. Leyendas que también hablan de heroínas valientes que han luchado por la libertad.

Adila sueña despierta y se imagina de mayor: una maestra que enseña a los niños y a las niñas, una médica que cura a las personas enfermas; una escritora que inventa cuentos.

En el colegio, entre los bancos de madera azul, como su uniforme, están los sitios vacíos que han dejado las niñas que ya no van: se quedan en casa para ayudar a su madre o para convertirse en una buena esposa. Adila teme que eso le pueda pasar también a ella pronto. Ha escuchado lo que dicen sus padres: «Es inútil que Adila vaya al colegio. Ya sabe leer. Estará más segura en casa con nosotros».





«Tomad el cuaderno de matemáticas», dice la maestra. Pero Adila tiene la mirada apagada. Y en el recreo, en vez de jugar, se queda sentada. «¿Qué te pasa, Adila?», le pregunta la maestra preocupada. Y, con la mirada angustiada, escucha sus palabras, sus miedos.